

Honra a Tu Padre y a Tu Madre

Juan José Pérez

15 de Junio, 2008

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da". Éxodo 20:12

Honra a tu padre y a tu madre, como Jehová tu Dios te ha mandado, para que sean prolongados tus días, y para que te vaya bien sobre la tierra que Jehová tu Dios te da. Deuteronomio 5:16

Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor. Colosenses 3:20

Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo.

Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra. Efesios 6:1-3:

INTRODUCCION

Debo decir antes de comenzar que me siento indigno de tratar este tema; tengo la convicción de que he errado en el blanco como hijo, pues no he logrado alcanzar el estándar que Dios requiere de mí con respecto a esto. Pero quisiera compartirlo debido a su gran importancia. La Escritura, en especial el Pentateuco, resalta su importancia al hacer una clara distinción entre el libro de la ley y las tablas de la ley. Mientras el libro de la ley fue escrito por Moisés al dictado de Dios, las tablas fueron escritas por **el dedo mismo de Dios**. Mientras que el libro de la ley fue aplicable al pueblo de Israel en la tierra de Canaan, las tablas de la ley eran transactuales y transculturales, es decir, aplican a todos los pactos y todas las culturas.

Las tablas de la ley estaban formadas por dos partes: la primera tiene que ver con los deberes del hombre para con Dios y la segunda tiene que ver con los deberes del hombre para con el prójimo. El quinto mandamiento, el cual hemos de tratar ahora, es el primer mandamiento de la segunda tabla de la ley. Probablemente este mandamiento encabece la lista de la segunda tabla por dos razones:

- 1- Si bien es cierto que no todas las personas son esposos o esposas, pero todas las personas que existen si son hijos o hijas.
- 2- Los padres son las primeras personas en el mundo con las que tenemos contacto.

Al tratar con este importante mandamiento, no quisiera enfocarme solo en la letra, sino, sobre todo en el espíritu. Primero porque a los integrantes del nuevo pacto se le promete la ley moral ya no en tablas de piedra, sino en la mente y en el corazón, lo que capacitara a los hijos del pacto a hacerlo de corazón, por amor al Señor. Segundo porque solo así entenderemos que este mandamiento no es meramente una regla hueca, sino que dado que la ley moral es un reflejo de la

santidad de Dios, es un gran privilegio que El nos ha dado de poder reflejar su carácter santo en nosotros y en nuestras relaciones.

Oramos al Dios que nos capacite para cumplir este santo deber, dependiendo siempre de su gracia, la cual nos capacita dentro del pacto para poder vivir en este presente siglo malo de una manera sobria con relación a nosotros mismos, de una manera piadosa para con Dios y de una manera justa para con el prójimo.

I- ¿QUÉ SE NOS MANDA? *“Honra a tu padre y a tu madre”;* *“Obedeced a vuestros padres”.*

Aquí tenemos dos cosas que hemos de analizar:

A) Las personas implicadas: *“Vuestros Padres”*. ¿Quiénes están incluidos en la frase “padre y madre” o “vuestros padres”?

1- Es obvio que de manera primaria incluye a las personas que me trajeron al mundo: *“Oye a tu padre, a aquel que te engendró; y cuando tu madre envejeciere, no la menosprecies. Compra la verdad y no la vendas; la sabiduría, la enseñanza y la inteligencia. Mucho se alegrará el padre del justo, y el que engendra sabio se gozará con él. Alégrese tu padre y tu madre, y gócese la que te dio a luz”* (Prov. 23:22-25).

2- A los padrastros o padres meramente legales. En cuanto a este caso, tenemos el ejemplo en José. La Biblia nos dice que Jesús fue concebido en Maria siendo esta virgen. Jesús fue concebido por obra del Espíritu Santo en Maria. Sin embargo, en Lucas 3:23 a Jesús se le llama “hijo de José”; de hecho, la relación entre Jesús y José era como de padre e hijo, por lo que Jesús era conocido como “el hijo del carpintero”. Aunque José no era el padre natural de Jesús, sin embargo, era su padre legal en su condición de hombre.

3- A nuestros antepasados. En 2 Crónicas 29:2, se nos dice que Ezequías, Rey de Judá, hizo lo recto ante los ojos de Dios, conforme lo había hecho su padre David. Pero Ezequías era 14 generaciones posterior en el árbol genealógico de David. Sin embargo, allí se le llama Padre. Y llama poderosamente la atención que en hebreo no había una palabra para abuelo, bisabuelo, tatarabuelo, etc. Simplemente se utiliza la palabra padre. A lo mejor es una manera de mostrarnos que nuestros antepasados también merecen honra. Con esto concuerdan las palabras de Moisés en Lev. 19:32: *“Delante de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano, y de tu Dios tendrás temor. Yo Jehová”*.

4- A nuestros padres espirituales (Pastores, diáconos y hermanos de más sabiduría espiritual). Pablo se refiere a Timoteo como “hijo en la fe” unas 3 veces, dando a entender con esto que era un padre espiritual.

B) El mandato propiamente dicho: *“Honra”*.

Honrar: “τιμή” (palabra griega de la septuaginta para Éxodo y Deuteronomio y del texto del Nuevo Testamento para Efesios y Colosenses) = valorar, estimar. ¿Qué implica honrar a nuestros padres?

1- Implica valorarlos en nuestros corazones. Proverbios 17:6 dice: "*Corona de los viejos son los nietos, y la honra de los hijos, sus padres*". Según el texto, el tener padres es una honra.

¿Qué es honra en este texto? Esta palabra de proverbios 17 puede traducirse como "ornamento", "belleza", "gloria", "honor" y "majestad". Honramos a nuestros padres cuando pensamos de ellos como un ornamento, gloria y honor y nos comportamos en correspondencia a ese pensamiento. Notemos entonces que el honrar padre y madre es primariamente una actitud interior que se reflejará en lo exterior. Lo contrario de esto sería lo que expresa Salomón en Proverbios 30:17: "*El ojo que escarnece a su padre Y menosprecia la enseñanza de la madre, Los cuervos de la cañada lo saquen, Y lo devoren los hijos del águila*". Notemos que las palabras claves son "escarnecer" y "menospreciar", las cuales implican "tener en poco" o "tener en poco valor". Pero honrar padre y madre implica que deberíamos tenerlos en mucha estima.

¿Cuál fue la última vez amado hijo que viste a tus padres como un ornamento? ¿Cuál fue la última vez que viste a tus padres como un regalo de Dios y le diste gracias a Dios por ello? ¿Cuál fue la última vez que viste a tus padres como la persona que Dios ha puesto en tu vida para guiarte en los primeros años de tu vida? ¿Cuál fue la última vez que viste a tus padres como el instrumento que Dios usa para alejar de tu corazón la necedad? ¿Sabes la cantidad de personas que desearían tener un padre y una madre de verdad? ¿Sabes por que lo desean? Porque la honra de los hijos son los Padres y por eso los padres deben ser honrados y valorados. Tristemente muchos hijos vienen a darse cuenta del valor de los padres cuando ya tienen hijos. Esto a la verdad tiene su razón de ser. Pero ¿Por qué esperar? Si el glorioso Cristo esta en el centro del sistema solar de tu vida, deberías comenzar a ver su valor desde ahora.

Lo interesante de esto es que por tratarse de una conducta interior no se limita a nuestro tiempo bajo su techo, sino a toda la vida.

2- Implica obedecerles. ¿Qué es obedecer? Obedecer es hacer la voluntad de alguien. ¿Por qué debemos obedecerles? Porque ellos han sido puestos por Dios como nuestra autoridad inmediata. Todo ser humano esta bajo algún tipo de autoridad, en mayor o en menor grado. Si no estuviéramos bajo algún tipo de autoridad, entonces cada quien hiciera lo que bien le pareciera. Esto es un gran problema, especialmente con el corazón engañoso y perverso que tenemos. Es a nuestros padres a quienes se les ha encomendado la tarea de instruirnos para tomar el camino correcto. Así que, les debemos obediencia.

a) ¿En que? El pasaje de Colosenses 3 dice: "*obedeced a vuestros padres en todo*". Otras traducciones dicen: "En todas las cosas".

b) ¿Cómo? De corazón. Dios no solo ve el que, sino también el como. Al ver el pasaje notaremos que hacerlo de corazón implica hacerlo como si fuera al mismo Cristo. Cuando tomamos el pasaje de Colosenses, especialmente cuando vemos su contexto, notaremos que se nos da una lista de deberes, entre ellos el de obedecer a nuestros padres. Lo mas impresionante es ver como termina esta lista de deberes en el verso 23: "*Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres*". A la hora de obedecer a nuestros padres

debemos hacerlo de corazón. ¿Qué significa hacerlo de corazón? Pablo responde “como para el Señor”. Debemos obedecer a nuestros padres como si se tratase de a Cristo mismo en persona. ¿Qué diferencia hace eso? Mucha. Suponte que Cristo mismo te manda a tirar la basura y lo haces, pero con una mala actitud. Lo hiciste en lo externo, pero ¿crees que Cristo se sentirá honrado? Claro que no. El obedecer a nuestros padres como si fuera a Cristo debería llevarnos a ver la importancia de obedecer con diligencia y con gozo, sobre todo al considerar la persona a quien estamos obedeciendo.

c) ¿Límites? En el Señor. Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. Dios nos ha mandado a someternos a toda autoridad superior. Pedro sabía esto, de hecho, en su epístola lo recalca (1 Ped. 2:13). Pero cuando la autoridad superior le pidió hacer algo en contra de la voluntad de Dios (dejar de predicar), su respuesta fue: “*Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres*” (Hch. 5:29). Nuestra obediencia a los padres está limitada a ser “En el Señor”. Padres, no tentemos a nuestros hijos a desobedecer a Dios. A lo mejor nunca nevarías a tu hijo a robar o matar, pero de una o de otra manera muchos padres enseñan a sus hijos a mentir.

3- Implica proveerles y ser considerados con ellos cuando estos no puedan sustentarse. Consideremos dos pasajes:

a) Mat 15:4-6: “*Porque Dios mandó diciendo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente. Pero vosotros decís: Cualquiera que diga a su padre o a su madre: Es mi ofrenda a Dios todo aquello con que pudiera ayudarte, ya no ha de honrar a su padre o a su madre. Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición*”.

Los Fariseos habían instituido en sus tradiciones una ofrenda llamada el Corban. Esta consistía en cualquier cosa consagrada u ofrecida a Dios. Esto podía incluir dinero o propiedades. ¿Es esto pecado? ¿Dónde estaba entonces el problema? El problema estaba en que los fariseos permitían y alentaban que los hijos consagraran sus propiedades a Dios, y que después rehusaran ayudar a sus padres, bajo la excusa de que era una ofrenda a Dios. Jesús entonces les reprende diciendo que con esta práctica ellos estaban invalidando el mandamiento. ¿Cuál mandamiento? Jesús dice “*ya no ha de honrar a su padre y a su madre*”. Es claro entonces que al dejar de sostener a sus padres en la ancianidad, estos quebrantaban el quinto mandamiento.

b) 1Ti 5:4: “*Pero si alguna viuda tiene hijos, o nietos, aprendan éstos primero a ser piadosos para con su propia familia, y a recompensar a sus padres; porque esto es lo bueno y agradable delante de Dios*”.

¿A quien se le habla? ¿A la iglesia? No, se les habla a los hijos. ¿A qué se les manda? A recompensar a sus padres proveyendo para ellos. Si vemos el contexto notaremos que se está hablando de dinero. ¿Por qué? Porque esto es bueno y agradable delante de Dios. ¿Qué demuestra este acto? Pablo dice: Piedad. Obviamente que esto debemos conectarlo al respeto interno, pues muchos proveen para sus padres pero con una mala motivación. El hecho de que Pablo use la palabra “recompensar” implica que ha de haber un corazón altamente agradecido por todos sus sacrificios desinteresados para con nosotros.

II- EL POR QUE DEL DEBER: “Porque esto es justo”; “Porque esto agrada a Dios”.

El por que de este deber es doble:

A) “Porque esto es justo”. ¿Por qué es esto justo? Tomando en cuenta que ser justo es dar a cada quien lo que merece, entenderemos que cuando honramos y obedecemos a nuestros padres en el Señor estamos dándoles lo que merecen.

1- Ellos merecen nuestra honra porque han sido puestos por Dios como nuestra autoridad: “*No hay autoridad que no haya sido puesta por Dios...de modo que quien resiste a la autoridad a Dios se opone*” (Rom. 13:1-4).

2- Ellos merecen nuestra honra porque de manera voluntaria nos trajeron al mundo: “*Oye a tu padre, a aquel que te engendró; y cuando tu madre envejeciere, no la menosprecies. Compra la verdad y no la vendas; la sabiduría, la enseñanza y la inteligencia. Mucho se alegrará el padre del justo, y el que engendra sabio se gozará con él. Alégrese tu padre y tu madre, y gócese la que te dio a luz*” (Prov. 23:22-25). Así como toda criatura debe obediencia a su Creador por ser su Creador, de igual manera, los hijos deben honra a sus padres por haber sido la causa secundaria de su existencia en el mundo. Hay entonces una conexión.

3- Ellos merecen nuestra honra por todo lo que han hecho, hacen y harán por nosotros: “*pero si alguna viuda tiene hijos o nietos, que aprendan éstos primero a mostrar piedad para con su propia familia y a recompensar a sus padres, porque esto es agradable delante de Dios*” (1 Tim. 5:4). Notemos que la palabra usada aquí y traducida como “recompensar” implica devolverle los bienes que nos hicieron.

4- Ellos merecen nuestra honra porque tienen más edad, más experiencia, saben más y por regla general son más sabios. Recuerda las palabras de Salomón: “*Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, Y no desprecies la dirección de tu madre; Porque adorno de gracia serán a tu cabeza, Y collares a tu cuello*”. ¡De cuantos problemas nos hubiésemos librado si solo hubiésemos seguido la voz de nuestros padres! Ellos son más sabios que nosotros y por lo tanto, saben lo que es mejor para nosotros. A veces parecería como si ellos fueran omniscientes.

5- Ellos merecen nuestra honra porque nadie ama más tiernamente a estos hijos que sus propios padres: “*Aunque mi padre y mi madre me dejen, Con todo, Jehová me recogerá*” (Sal. 27:10). ¿Te has preguntado alguna vez por que el Salmista no dice: “aunque mis amigos o vecinos me dejen”? La realidad es que creo que nunca te has hecho esa pregunta. ¿Sabes por que? Porque es demasiado evidente. Las últimas personas en el mundo que te desampararían son tus padres. Con todo, si aun ellos te dejen, el Señor te recogerá. Una de las más grandes mentiras con la que Satanás azota nuestras mentes es hacernos creer que nuestros amigos nos aman más que nuestros padres. No es verdad. Ellos no solo saben lo que es mejor para nosotros, sino que también desean lo que es mejor para nosotros.

B) “Porque esto agrada a Dios”.

Ciertamente Dios no necesita de sus criaturas. Cuando Dios creó al hombre lo hizo de una manera directa y voluntaria, pero no porque le necesitara; El es Jehová, el auto existente y autosuficiente. Ahora bien, el hecho de que Dios no nos necesite no significa que nuestra existencia no tenga ningún significado. Al contrario, fuimos creados para glorificar a Dios disfrutando de El para siempre. Fuimos creados a su imagen para reflejar su santo carácter, aun en nuestras relaciones. La palabra aquí traducida como “agrada” es la palabra griega “αγαπητός”, la cual significa literalmente “agradable” o “placentera”. El punto es que cuando reflejamos el carácter santo de Dios sometiéndonos a nuestros padres como El lo ha demandado en su palabra, El se deleita. Cuando glorificamos a Dios disfrutando de El, no solo nosotros nos gozamos, El también se goza y se complace. Dios haya placer y deleite en la obediencia de sus hijos. ¿Has pensado en esto amado hijo? ¿Has pensado que cuando un hijo se somete a sus padres como Dios lo ha mandado en su palabra esta reflejando como en la relación ínter Trinitaria el Hijo, siendo igual al Padre en esencia o sustancia, se sometió gozosamente a El? ¿Has pensado que la relación con tus padres debería reflejar el trato de Dios como Padre con su pueblo? Amado hijo, ¿Por qué debes obedecer a tus Padres? Primero, porque esto es justo y segundo y más importante, porque esto trae deleite a nuestro Creador.

Por otro lado, es necesario ver la otra cara de la moneda. ¿Has pensado que cada vez de deshonras a tus padres desagradas a Dios? ¿Sabes a que punto esto desagradar al Creador? “Proverbios 30:17: *“El ojo que escarnece a su padre y menosprecia la enseñanza de la madre, Los cuervos de la cañada lo saquen, Y lo devoren los hijos del águila”*. No estoy seguro exactamente de todo lo que implica esta amenaza, pero de algo estoy seguro: amenazas como las de este versículo nos muestran el desagrado tan grande que Dios siente por la deshonra a nuestros padres. Dios nos ayude. Otra muestra de cómo desagradar el deshonrar a los padres a nuestro Dios es ver el castigo que El mismo impuso en el antiguo pacto para los hijos que menospreciaban a sus padres y eran irrespetuosos hacia ellos: *“Porque Dios mandó diciendo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente”* (Mat. 15:4). Aquí la RV traduce “maldiga”, pero la traducción literal es “hablar mal”, siendo esto un signo de menosprecio en el corazón. Es cierto que hoy día, dado que no vivimos en una teocracia el deshonrar a los padres no se castiga de esa manera. Pero al ver estas cosas somos llevados a pensar en el desagrado que Dios siente al ver a un hijo menospreciando a sus padres en su corazón.

III- EL PARA QUE DEL DEBER: *“para que sean prolongados tus días, y para que te vaya bien sobre la tierra que Jehová tu Dios te da”*.

Pablo nos dice inspirado por el Espíritu Santo que este es el primer mandamiento con promesa del decálogo. Después de haber visto los 4 primeros mandamientos del decálogo, los cuales tienen que ver con nuestra relación con Dios, pudiésemos sentirnos tentados a menospreciar este mandamiento. Pero Pablo nos dice que este es el primer mandamiento con promesa, mostrándonos así la importancia del mismo y como Dios se ha comprometido a bendecir a aquellos hijos que obedecen a sus padres. ¿Cuál es la promesa? *“Para que sean prolongados tus días, y para que te vaya bien sobre la tierra que Jehová tu Dios te da”*.

¿Qué significa esta promesa?

1- Lo que no significa. No creo que signifique necesariamente que todo hijo que obedezca a sus padres como Dios lo ha mandado en su palabra morirá de 100 años. Hay hijos obedientes que han muerto a temprana edad. Ahias, por ejemplo, el hijo enfermo de Jeroboam, murió joven, aun cuando era el único de la familia de Jeroboam que hubiera complacido al Señor. Su parte no fue una larga vida sino un entierro digno, en contraste con otros de su familia (1 Rey. 14:13). Por otro lado, también se han visto casos de hijos desobedientes que han vivido muchos años, como fue el caso de.

2- Lo que significa:

a) La obediencia a los padres tiende a preservar la vida de los hijos. Notemos que parte de la promesa dice: *“para que te vaya bien”*. El punto es que cuando los hijos honran a sus padres como Dios lo ha mandado evitarán muchos errores y fracasos; de hecho, en muchas ocasiones se librarán aun de la misma muerte: *“Oíd, hijos, la enseñanza de un padre, Y estad atentos, para que conozcáis cordura. Porque os doy buena enseñanza; No desamparéis mi ley. Porque yo también fui hijo de mi padre, Delicado y único delante de mi madre. Y él me enseñaba, y me decía: Retenga tu corazón mis razones, Guarda mis mandamientos, y vivirás”* (Prov. 4:1-4). ¡De cuantos males os libraríamos si nos dejásemos guiar por los sabios consejos de nuestros padres! (Ej. Del Pastor Méndez). Y eso, que este ejemplo se trata de algo sencillo. ¿Qué de aquellos que han perdido la vida por no obedecer a sus padres?

En la Biblia encontramos casos de hijos que por no seguir el camino de sus padres vino sobre ellos gran ruina. Tal fue el caso de Roboam, por no llevarse de los ancianos (padres espirituales) vino división a su reino (1 Rey. 12). Por otro lado tenemos el caso de hijos que debido a su obediencia a los padres fueron bendecidos. Tal fue el caso de Sem y Jafet, que debido al respeto por su padre Noe, en contraste con Can, fueron bendecidos y engrandecidos (Gen. 9:26-27).

b) La obediencia a los padres tiende a preservar la vida de la familia.

La rebelión y la desobediencia por parte de los hijos producen efectos desastrosos en la familia. Tal fue el caso de los hijos de Elí. La Biblia nos dice que los hijos de Elí eran hombres impíos, sin conocimiento de Jehová y cuando Dios decidió matarlos, toda la casa de Elí fue afectada. Estas fueron las palabras del Señor a Elí a causa de la maldad de sus hijos *“cortaré tu brazo y el brazo de la casa de tu padre, de modo que no haya anciano en tu casa”* (1 Sam. 2:31). Por otro lado, también hemos visto el caso de hogares que han sido bendecidos por causa de un hijo obediente.

c) La obediencia a los padres tiende a preservar la vida de la sociedad y la nación.

La rebelión y la desobediencia por parte de los hijos producen efectos desastrosos en la vida de la sociedad y la nación. Tal fue el caso del mismo Roboam, quien por no haber dado honra a los ancianos y por no obedecerlos, no solo trajo perjuicios contra si mismo, sino también contra toda la nación, la cual se dividió ahora en dos reinos y debido a esta división, el reino del norte se descarrió totalmente de los caminos de Jehová.

d) La obediencia a los padres tiende a preservar la vida de las iglesias.

Los padres que no enseñan a sus hijos a obedecer tienen muy poca probabilidad de que sus hijos se conviertan. Si los hijos no obedecen a los padres, tampoco aprenderán a obedecer a Dios. No se está diciendo que el hecho de que nuestros hijos obedezcan a sus padres es una garantía de que se van a convertir, sino que aquellos niños en los que la rebeldía no es detenida a tiempo, su rebeldía continúa aun hasta la adolescencia y aun a la adultez. Hay iglesias que han perdido prácticamente la nueva generación debido a la desobediencia de este mandato.

APLICACIONES

1- A los padres. Mientras más Bíblica sea la forma en que crías a tus hijos (en gracia y verdad), más fácil se les hará a ellos el honrarte. Padre, debes recordar que eres la personificación de Dios en tus hijos. Por tanto, debes reflejar en tu trato con ellos el trato de Dios para con su pueblo amado. Dios nos libre de serle tropiezo a estos pequeños, porque mejor nos sería amarrar una piedra de molino a nuestro cuello y tirarnos a lo profundo del mar. Y si has visto esta noche que no le has sido de ejemplo, se humilde y pídele perdón. Pedirle perdón a tus hijos por tus errores no es una muestra de debilidad, sino de fortaleza espiritual.

2- A los hijos. Con todo lo dicho no queremos decir que los padres son Dios. Ellos son seres humanos, pecadores y con un corazón corrupto como el de nosotros. Ellos no son perfectos. Se van a equivocar y debes estar conciente de ello. Pero eso no quita el hecho de que le debes honra por todas las razones ya expuestas. Si Cristo está en el centro del sistema solar de tu vida, entonces tu respeto por tus padres aumentará. Pídele a Dios que te ayude a valorar, admirar, agradecer y obedecer a tus padres de todo corazón y que te de la valentía para pedirles perdón por todas las veces que los has deshonrado en tu corazón.

¿Qué si mi padre o mi madre no tiene ningún merito por el que deba ser honrado? Solo recuerda esto, nuestros padres no merecen honra solo por la manera en que se han comportado con nosotros, sino que sobre todo, les debemos honra porque así Dios lo ha establecido. Dirás que no es fácil cultivar honra por nuestros padres, especialmente si han mostrado un patrón de conducta que maltrata a la familia y desagrada a Dios. Solo permíteme recordarte, tratando de no ser insensible a lo que has pasado, que cuando Dios escribió este mandamiento, ya Él sabía en su omnisciencia que tendrías un padre así y aun así da el mandamiento. Pero sobre todo recuerda, si el glorioso Cristo es el centro del sistema solar de tu vida, todos los planetas e tu vida (incluyendo tu relación con tus padres) giraran armoniosamente en sus orbitas. Si estas satisfecho en todo lo que Dios es para ti en Cristo, has de hacer todo lo posible para que tu prójimo, comenzando por tus padres (tu prójimo mas cercano) puedan conocer a este glorioso Cristo. Si tus padres te abandonan espiritualmente hablando, no los abandones tú a ellos. Y si aun así persisten en abandonarte recuerda, Dios promete que Él te ha de recoger. Pero esta promesa aplica solo si eres fiel a sus mandamientos.

Por otro lado, si no eres creyente y has sido convencido has errado en el blanco debido a que no has podido llenar el estándar que Dios requería de ti como hijo y

te sientes condenado, te tengo una buena noticia: La función principal de la ley es mostrarnos que somos pecadores para llevarnos a Cristo. Así que, si lo que hemos visto hoy te ha convencido de que eres un pecador fracasado en cuanto a lo que Dios requiere de ti, ven a Cristo y tus pecados serán perdonados. Y no solo serás perdonado, además de eso Cristo te capacitará con la obra de la regeneración para que puedas comenzar ahora a reflejar bien el carácter de Dios en tus relaciones, en el caso específico que tratamos, con tus padres.